

(Segunda parte)

# El TLCAN en terapia intensiva



\* Por Carlos Germán Palafox Moyers

*La primera consecuencia de la salida de México del TLCAN es la incertidumbre. Y cuando hay zozobra, las perspectivas de crecimiento bajan y la inversión se puede detener, en el mejor de los casos, con los consecuentes impactos económicos*



diferentes reportes sobre las mesas de negociación sostenidas entre los tres países señalan que distan de ser un diálogo armonioso entre pares buscando un mutuo interés, y se plantea que las condiciones con las que llega Estado Unidos a negociar los cambios en el Tratado parecen imposiciones rígidas que pueden representar un enorme costo

En el artículo anterior subrayamos que se mantenía la intención de Donald Trump de dinamitar el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y la vía se soportaba en el artículo 2205 donde se señala que seis meses después de notificar su intención a las otras dos partes, México y Canadá, el proceso de integración desaparecería. Planteamos también que en los Estados Unidos el tema siempre ha sido analizado de acuerdo con intereses sectoriales. Para algunos, abandonar el Tratado sería mal negocio, mientras que para otros sería una ventana de oportunidad. Desafortunadamente, la lectura de los

económico y político para México. Los grupos negociadores de los Estados Unidos pretenden introducir una cláusula de terminación automática del acuerdo en cinco años, además se reservan el derecho a modificarlo de manera unilateral en cualquier momento por medio de la eliminación del capítulo 19 (debilitar el sistema de solución de controversias), entre otras imposiciones que son medidas inexistentes en cualquier otro tratado de esta naturaleza, debido, entre otras razones, a que el libre comercio es un proceso progresivo cuyos beneficios

van creciendo a pasos lentos. Pero sucede que Trump no se quita de la cabeza que su país pierde con el Tratado mientras México gana, lo cual es falso, ya que los indicadores de comercio internacional dan otra lectura. Sin embargo, para algunos analistas dinamitar el Tratado sería uno de los mayores errores de D. Trump con gravísimas consecuencias económicas, políticas y estratégicas. El modelo económico que busca Trump para su país --industrial y manufacturero-- desapareció hace algunos años. Este escenario sencillamente ya no existe. Después de la cuarta ronda de negociaciones la probabilidad de que el TLCAN sobreviva en general a este proceso sigue disminuyendo. El gobierno de EU camina sobre hielo muy delgado al mantener su enfoque en hechos incorrectos. Y si el TLCAN desaparece, derribará a los que supuestamente

trata de proteger la administración: trabajadores estadounidenses. El presidente del país vecino cree que es posible desmontar la industria manufacturera en México y trasladarla directamente a EU y por ello debe romper el TLC, pero no considera que estamos en el siglo XXI. En ese improbable movimiento los puestos de trabajo destruidos en México no se crearían en los Estados Unidos, serían robotizados o automatizados los procesos de producción industrial y manufacturero. En la dimensión política, ningún presidente de cualquier región del mundo puede insultar permanentemente a un vecino, socio y aliado. Y Donald Trump no se ha cansado de maltratarnos en el momento que se le antoja. Su obsesión antimexicana marcó la campaña y aflora cada vez que tiene el más mínimo problema interno.

